

haya escogido para subsistir; y el individuo sólo podrá desempeñar bien su trabajo cuando haya sido bien instruido en los principios que lo gobiernan, en los métodos científicos que más se le apropien y en todos los detalles prácticos de su arte, de tal manera que sus potencias intelectuales y físicas puedan utilizarse por completo con eficacia y energía.

Las invenciones y descubrimientos modernos con las nuevas ciencias y necesidades que se han desarrollado, han traído un adelanto en los sistemas de enseñanza casi tan notable como el habido en las ciencias mismas y en las artes; y hoy existen hombres ilustrados en tal cantidad, como nunca pudo haberse soñado dos siglos antes.

Si se entiende por hombres ilustrados á los que tienen talento y una capacidad amplia de conocimientos generales, se les encuentra por todas partes en todos los ramos científicos y en todas las profesiones.

Pero el valor relativo de educación de cada uno de ellos es distinto y se puede decir que hay dos grados medidos por escalas distintas.

Un pensador inglés ha comparado estos distintos grados con dos especies de substancias diferentes: los *nobles* con las piedras naturales, las cales y las arcillas, y los *preciosos* con los diamantes, las perlas y los rubíes.

Para la humanidad en general son más útiles y tienen un valor real más grande el ladrillo y el hierro que las piedras finas. Para ella el mundo puede marchar de un modo satisfactorio sin la existencia de materiales de valor convencional, sin que su bienestar se menoscabe en lo más mínimo.

La presencia de las otras materias es, al contrario, de valor real é indispensable para la vida.

Igual cosa pasa en la instrucción.

La educación en las escuelas primarias, en las de artes y oficios y en las profesionales, con instrucción sólida, útil y práctica en los *ramos especiales de cada ciencia*

son el ladrillo, el hierro y el acero de nuestro mundo intelectual: la educación de cultura general, *enciclopédica superficial* y esencialmente académica literaria de las Universidades del antiguo tipo, son el oro y las piedras preciosas, hermosas, coloridas y transparentes; pero de ningún modo indispensables.

La raza latina, y con particularidad la que de ese origen ocupa el Continente Americano, ha tenido siempre sus preferencias por la educación genérica literaria y artística, y ha mirado con verdadero abandono, si no completo deslén, la instrucción intensiva técnica en las artes industriales que tanto se aprovechan en la vida moderna. Este mal, que viene sucediéndose desde la fundación en la América Latina de los primeros establecimientos de instrucción, se ha conservado hasta nuestros días, ya por atavismo de las generaciones sucesivas, ó ya porque el arte en todas sus manifestaciones atrae más, por lo bello é imaginativo, que las ciencias tecnológicas difíciles, áridas, concretas y monótonas; y esta tendencia es tanto más difícil de corregir, cuanto que en la mayoría de los casos las clases directoras, por educación semejante, simpatizan también con esos métodos de enseñanza.

Este vicio social, que ha convertido nuestra sociedad en un amontonamiento plebético de razonadores de todas clases, ha dejado desiertos en nuestro país los talleres y las artes industriales, que entregadas en manos extranjeras han monopolizado en su favor la riqueza nacional.

Y la perniciosa influencia se hace más notable todavía si se compara el estado que guardan en general las naciones latino-americanas con las anglo-sajonas del mismo continente. En los Estados Unidos, en efecto, otra ha sido la marcha en la civilización de su pueblo.

Desembarcados los primeros puritanos en las costas de la Nueva Inglaterra, llegaron hubos y perseguidos de su propia nación,